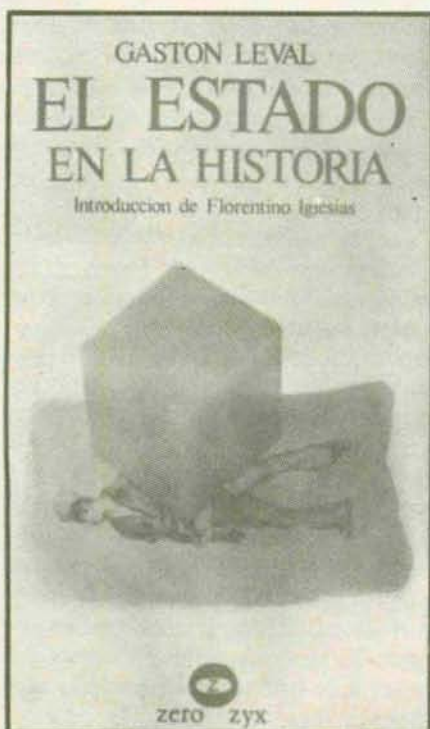


EL ESTADO COMO PARASITO

El historiador y periodista Gastón Leval, es —o al menos debería serlo— conocido por todos los lectores de nuestro país, por su labor de participación en la guerra y revolución españolas de 1936. Su libro «Las Colectividades Libertarias» (1), entre otros, da testimonio de los éxitos y fracasos del movimiento libertario en la zona agraria de España, y concretamente en Aragón. Durante toda su vida, hasta su muerte en fecha reciente (2), Leval fue un luchador infatigable, y un defensor por encima de todo de la idea anarquista, a cuya difusión contribuyó por todos los medios a su alcance. Estuvo comprometido en todas las luchas y reivindicaciones obreras de su tiempo: participó en los primeros y más difíciles tiempos de la CNT, y llegó incluso a asistir como delegado de esta central sindical al Congreso Constitutivo de la Internacional Roja,

(1) Ed. Aguilera. Colección «Anatema».

(2) Ver, en el núm. 46 de TIEMPO DE HISTORIA, «La última entrevista con Gastón Leval», realizada por A. Albiñana y M. Arancibia.



celebrado en Moscú en 1921; sus informes, junto con los de Angel Pestaña, contribuyeron a la separación de la CNT de la III Internacional. Leval fue un hombre preocupado siempre por la cosa española, desde su llegada a este país en 1915 hasta su muerte.

«El Estado en la Historia» (3) es un estudio crítico del papel y la evolución que ha sufrido la idea de Estado a través de los siglos, desde el poder personalista en las primeras sociedades matriarcales hasta el complicado aparato que nos oprime hoy en día. No se trata de un ensayo exhaustivo sobre el tema, ni de un despliegue de erudición como el que podría haber llevado a cabo Max Nettlau; responde más bien a ese espíritu que ha animado a la mayor y mejor parte de los trabajos históricos y teóricos anarquistas: espíritu de información, de formación, destinado al consumo por parte de personas que no tienen mucho tiempo para leer y que desean conocer las bases y los fundamentos de la sociedad en la que se mueven y contra la que luchan.

Leval, como buen anarquista, parte de la contemplación del Estado como ente parasitario. Para él «el Estado es en el fondo siempre igual a sí mismo, y se basa en dos características sin las cuales en lo sustancial no podría haber Estado: predominio de la guerra e imposición ruinosa de los impuestos». Partiendo de este aparato teórico simplicísimo, nos va trazando el desarrollo de este ser opresivo: comienza —y ésta es tal vez la parte más floja del libro, dada su escasa preparación como antropólogo— por una exposición de lo que es el poder personal en sociedades primitivas: atribución de funciones de liderazgo a personas caracterizadas por su saber o sus conocimientos técnicos o guerreros; pasa luego al feudalismo europeo, basado en la rapiña y en la fuerza. A partir de ahí, va haciendo un estudio de las formas cada vez más perfeccionadas, complicadas y astutas que va tomando

(3) Ed. Zero —ZYX. Traducción de Juan Gómez Casas.—Prólogo muy interesante de Florentino Iglesias.

esta institucionalización del robo y la rapiña, hasta llegar a la concepción del Estado como tal, considerado como «poder emanado de Dios», o como conjunto de fuerzas que mantienen una cohesión social. En sus orígenes, ve Leval la «voluntad de dominio» económico y sexual de un grupo en el poder sobre los demás. Descubre así la falacia de un «Estado necesario eternamente», explicando los mecanismos que han hecho que sus formas sean distintas en distintas épocas y lugares.

No hay, como ya he dicho, profundidades filosóficas excesivas en este trabajo, ni tampoco ha realizado Leval una labor investigadora exhaustiva; en cierto modo, es una lástima. Pero, por otra parte, su libro gana así en eficacia instructiva. Para quien quiera profundizar en el tema, ahí hay trabajos como «Qué es el Estado» (3), de Agustín García Calvo, que puede servir de interesante complemento —y a veces incluso de punto antitético— a la obra de Leval. ■ E. HARO IBARS.

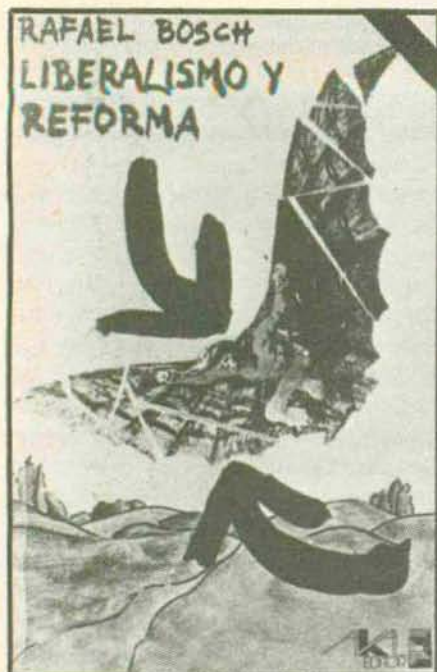
(4) «La Goya Ciencia».

EL LIBERALISMO ESPAÑOL EN LA PICOTA

No es usual encontrar estudios razonados y sistemáticos que analicen el presente concreto de nuestro país buscando su inserción en un contexto general amplio y basándose tanto en su comparación con otras realidades de evolución similar como en la teoría política ya existente al respecto.

Rafael Bosch se lanza a esta tarea con bastante éxito en su libro «Liberalismo y Reforma» (1), cuya finalidad original es analizar el momento histórico-político español actual,

(1) RAFAEL BOSCH: «Liberalismo y Reforma». Akal Editor. Madrid, 1978.



buscando los fundamentos teóricos que apoyen sus conclusiones al respecto. Parte de la interrogante sobre si el segundo gobierno de la monarquía de Juan Carlos, encabezado por Adolfo Suárez, responde a las necesidades de un fuerte grupo de presión de ideología liberal, que justificarian las reformas democratizantes por él emprendidas, o si, por el contrario, su apariencia de liberal es sólo una cobertura que enmascara la necesidad de hacer un pequeño lavado de cara al régimen fascista implantado en este país de modo firme durante 40 años, con el objetivo de asegurar su continuidad. Para responder a esta pregunta, sin que sus conclusiones puedan parecer «un acto de propaganda fugaz y ocasional», Bosch considera imprescindible realizar una investigación social e histórico-económica sobre la relación entre liberalismo y reformismo, sobre la posible existencia de tipos de reformismo que no sean liberales, y las implicaciones de tal reformismo. Todo ello sirve, a su vez, de excusa para hacer una detallada historia del liberalismo en su evolución internacional, así como de las clases sociales que sustentan tal ideología, y de los fundamentos económicos del surgimiento y desarrollo de las posiciones reformistas liberales en la sociedad occidental. Para alcanzar este objetivo, el autor hace un repaso minucioso de la teoría marxista que toca el tema del comportamiento de la burguesía liberal y su ascenso como clase (Marx, Engels, Lenin), lo que resulta un aporte muy intere-

sante al conocimiento del tema. Casi podríamos decir que éste es, en realidad, uno de los mayores aportes del libro que nos ocupa: su sistematización de la teoría marxista respecto al tema del liberalismo internacional, y la continua aclaración de los conceptos utilizados, que le enriquecen con una faceta didáctica nada desdeñable. Por otra parte, el claro deseo de Bosch de no caer en el panfleto y de ofrecer una panorámica amplia de la evolución del liberalismo le han llevado a hacer una investigación histórica y económica de esta ideología y, naturalmente, su base de sustentación dentro del concierto de las clases sociales, que llena un vacío en la bibliografía de la teoría política existente hasta la fecha, y que constituye, sin lugar a dudas, su mayor mérito.

Dentro de la intención general amplia de analizar la situación española concreta del momento presente, el autor no sólo considera necesario darnos un panorama del liberalismo, sino también del fascismo, que repasa de modo general. Las referencias al caso español son, claro está, continuas, tanto cuando analiza una postura política como la otra. Definiendo al fascismo como «la dictadura de la burguesía financiera», y concluyendo, tras un repaso de la historia social y política de nuestro país, que en España la burguesía industrial (tradicionalmente portadora de la ideología liberal y opuesta a la burguesía financiera y terrateniente) jamás ha llegado a conquistar ni controlar el poder, lógicamente llega a la conclusión de que no nos encontramos en una etapa de transformaciones liberales, sino de reajuste del fascismo que pasa a una etapa semiautocrática por necesidades de hegemonía de la facción financieroterrateniente y monopolista de nuestra burguesía.

Aunque alguna de sus afirmaciones con respecto al caso español son un poco más precipitadas de lo que es característica general del libro, y nos puedan parecer demasiado duras, el resultado de la obra como conjunto es satisfactorio, ya que colma un espacio que era necesario rellenar en cuanto a análisis del liberalismo, y nos invita a reflexionar serena y científicamente sobre la evolución de la política española después de 1976. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

LA «HISTORIA INFORMAL DE ESPAÑA» DE EDITORIAL ALTALENA

Es muy socorrida la expresión «las grandes líneas de la historia». Se supone que se refiere al discurso histórico, que tiene sus líneas grandes y pequeñas. Para los viejos cronistas y para la historia primitiva, las grandes líneas estaban fuertemente personalizadas: eran las dinastías, las testas coronadas que daban nombre a una era, las batallas y los generales victoriosos o derrotados. Lo demás del discurso eran líneas menores, **entrelíneas**, notas al pie, apéndices para que el lector lea o no lea. No la medalla, sino la calderilla. Pero historia tiene el hombre por definición. El hombre, ese animal histórico, con permiso de papá Aristóteles. Todos los hombres. Los que «han pasado a la historia» porque de sus nombres se han acordado los archiveros, los escultores, o los rap-sodas o... los historiadores, y también los que «no han pasado». O sí. Tan histórico es el conde de Orgaz, cuyo rostro reconocemos en la tela del Greco, como el anónimo pajecillo que sostiene la coia del hidalgo. Las grandes líneas, para la historia científica actual —o, mejor: para la arriesgada empresa contemporánea de hacer un discurso histórico conforme a las pautas del discurso científico— ya no son personales. Es posible que Voltaire encontrara por la calle a Luis XIV, pero ¿quién vio nunca una variable demográfica, una curva de precios, la lucha de clases o el complejo de Edipo? Fuera de los gabinetes del riguroso historiador, quiero decir. Enhorabuena por todo lo que sea trabajar por la científicidad del discurso histórico. Pero convengamos que, por principio, la ciencia que pretende dar cuenta de cierto nivel de la realidad —lo histórico, pongamos por caso— hace, necesariamente, un esfuerzo más o menos grande de abstracción y considera el objeto estudiado como extraño, como despegado de la razón histórica, como exterior. Los hechos de relevancia histórica y sus significaciones ocurren